Sección de Notas

LAS DOS AMERICAS

La hora actual tiene un sentido trascendente para Hispanoamérica. En un mundo como el de hoy, donde todo problema se plantea a escala regional o internacional, y en el que las cuestiones particulares motivo de preocupación nacional ceden fácilmente ante las graves interrogantes futuras de cada gran agrupación étnica o cultural, es necesario enfrentarse con el enigma del continente iberoamericano. Es difícil vislumbrar su mañana; cegados por el bullir de las revoluciones y los bruscos cambios de las Repúblicas suramericanas, penosamente se percibe la evolución que experimenta todo el mosaico multicolor, pero único, formado por los países de Iberoamérica. La moderna América del Sur es un continente en ebullición (1); factores contrapuestos intervienen en la batalla ideológica que se traba en su suelo, y de la que en gran parte depende la Hispanoamérica de las próximas décadas.

De entre la problemática cultural, ideológica, política, económica y sociológica de las naciones del continente suramericano se destacan dos fundamentales cuestiones, compendio y síntesis de todo problema particular. Ambas afectan de manera básica a la evolución y a la situación actual del continente, e incluso no es aventurado afirmar que comprometen todo el futuro de Iberoamérica y que solamente a través de su consideración y detenido estudio pueden hacerse cábalas sobre ese mañana.

Ante todo, el avance del comunismo en la América hispana, cuyo panorama demográfico, humano y social hacen de ella un fértil terreno para la penetración comunista. Las muestras de oposición a la Iglesia católica y los rencores y resentimientos contra los Estados Unidos constituyen un factor importantísimo en la roturación del camino para la penetración del comunismo; hasta tal punto llega a adueñarse de las mentes, que los ataques a los Estados Unidos—aparte de su mayor o menor justificación a causa de los errores norteamericanos—

(1) Cfr. LEWIS HANKE: *Modern Latin America, Continent in Ferment*, publicado por Van Nostrand, Co., en la serie Anvil; 191 páginas.

constituyen hoy consigna del comunismo internacional (2). La cabeza de puente para una total conquista del hemisferio ha sido ya tomada, y Cuba es una herida roja en América, que amenaza con extender su gangrena más allá del Caribe.

El segundo problema básico planteado hoy en el ámbito americano concierne a las relaciones entre los Estados Unidos y los países de Iberoamérica. El régimen de estas relaciones ha variado profundamente a lo largo de siglo y medio de convivencia, y pueden distinguirse en ellas, en opinión del político argentino Mario Amadeo (3), cuatro períodos:

1. Hasta la creación de la Unión Panamericana (1890) y la guerra de Cuba (1898), los Estados Unidos e Iberoamérica vivieron prácticamente en la ignorancia y el aislamiento recíprocos. No se amaban ni se detestaban; simplemente, se ignoraban.

2. Entre fines del siglo pasado y 1933—fecha de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo—los Estados Unidos practicaron con mayor o menor dureza la política intervencionista. Es la época del *big stick* y de la «diplomacia del dólar», cuyas principales expresiones fueron los desembarcos de marinería en el Caribe, la fiscalización de las Aduanas para el cobro compulsivo de las deudas, y la política de no reconocimiento a los Gobiernos «ariscos».

3. La Conferencia de Montevideo inauguró la era llamada de la buena vecindad, bajo el signo del principio de no intervención. Las intervenciones armadas, por tanto, terminaron. Pero los Estados Unidos continuaron gravitando efectivamente en América latina a través de sus frecuentes contactos con los Gobiernos dictatoriales y con las minorías dirigentes que, con pocas excepciones, dominaban al sur del continente.

4. A partir de 1958 parece haberse inaugurado una nueva política, basada en la amistad dentro de la igualdad y en una intensa cooperación económica para la promoción en Iberoamérica de mejores condiciones de vida. El Presidente Kennedy ha ratificado esta línea de acción, cuya expresión formal la constituye el programa de «Alianza para el progreso» que lanzó en el pasado mes de abril en presencia de los representantes iberoamericanos acreditados ante la Casa Blanca.

---

(2) Interesante informe de actualidad sobre la materia con seguras fuentes de información es el libro de J. F. C. *El comunismo en la América hispana.* Colección Empresas Políticas, Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1961, 169 páginas.

(3) MARIO AMADEO: *América, ante una opción decisiva.* «Revista de Política Internacional», Instituto de Estudios Políticos. Madrid, número 56-57, julio-octubre de 1961, páginas 217-227.

Todo lleva a pensar que esta actitud de los Estados Unidos señala el comienzo de una nueva era en la historia de las relaciones interamericanas, y que las nubes del pasado se han disipado definitivamente. Pero en el momento en que la gran República norteamericana se propone cambiar de rumbo, se produce el estallido de lo que durante tanto tiempo venía fraguándose. La revolución cubana y su consiguiente postura antiyanqui son simplemente el brote de unos sentimientos de hostilidad latentes en toda Iberoamérica. No es la primera vez en la historia que la erupción coincide con el comienzo de la rectificación de los errores y las culpas que provocaron la crisis.

Es necesario, pues, volver la vista atrás y observar las causas del debilitamiento de las relaciones entre los Estados Unidos e Iberoamérica. Varias causas pueden asignarse a este fenómeno (4): en primer lugar, el creciente nacionalismo latino-americano, comprensible e inevitable, típico de países en vías de autodeterminación política y de afirmación económica. Segundo, la progresiva infiltración de propaganda comunista en esta parte del Continente bajo la forma de un antiamericanismo a ultranza, al que más arriba se hizo referencia, y que reacciona igualmente contra la influencia de los Estados Unidos, constituyendo esta oposición la tercera de las causas citadas. La cuarta es la ausencia de tacto diplomático personal por parte de algunos nacionales norteamericanos —investidos de funciones oficiales o en el campo de los negocios— en sus relaciones con los vecinos del sur del Río Grande. La quinta causa se relaciona con las cuestiones económicas y financieras, campo en que existe una gran divergencia entre los Estados Unidos y los países iberoamericanos, con detrimento de sus relaciones culturales. Finalmente, la sexta causa es el temor de la creciente intervención de los Gobiernos en los asuntos que estaban hasta ahora reservados a las instituciones privadas.

Quizá por encima de estas causas concretas y materiales podría señalarse otra de carácter más espiritual, que vendría a ser como una síntesis de las anteriores o, si se prefiere, substrátum de todas ellas: la gran incomprensión mutua en las relaciones culturales. Las medidas políticas y económicas son insuficientes para hacer frente a las necesidades de la civilización moderna, pues la estabilidad política y económica de un régimen cualquiera depende de la solidaridad de los valores intelectuales y espirituales de un pueblo. No se llegará tampoco a la comprensión entre los países si no se obtiene el reconocimiento recíproco de sus valores característicos.

---

(4) ALCEU AMOROSO LIMA: *Os Estados Unidos e a America latina.* «Revista Brasileira de Politica Internacional.» Río de Janeiro, año IV, número 13, marzo de 1961; páginas 17-26.

Este capítulo está prácticamente en blanco en las relaciones entre las dos Américas. Existe un tradicional prejuicio de los iberoamericanos contra el pretendido materialismo y utilitarismo de los Estados Unidos, cuya producción intelectual adolece de mala divulgación en el hemisferio sur del gran continente americano. Por otra parte, el pueblo de los Estados Unidos desconoce la tradición cultural y los valores de Hispanoamérica, de más profunda raíz que los de sus vecinos del norte. En esta mutua ignorancia difícilmente los Estados Unidos se harán eco de las aspiraciones de las Repúblicas iberoamericanas, que siempre han recelado de los poderosos yanquis.

En la X Reunión Internacional del CEDI (Centro Europeo de Documentación e Información), bajo el lema «Occidente en esta hora de Iberoamérica», hubo ocasión de tratar gran parte de los temas enunciados y a los que se ha aludido (5). Baste con hacer mención de los deseos de Iberoamérica en sus relaciones con los Estados Unidos; se citaron unas palabras de Mario Amadeo en las que se proponían las bases siguientes: 1.ª Una Hispanoamérica que quiere ser fiel a su propia esencia jamás podrá llegar a una intimidad entrañable con los Estados Unidos. 2.ª Una Hispanoamérica que quiere realizar en paz su propia misión en el mundo debe procurar por todos los medios compatibles con su dignidad un *modus vivendi* honorable con los Estados Unidos.

La única posibilidad para los Estados Unidos de llegar en plano de igualdad a esas ansiadas relaciones cordiales, incluso amistosas, es la de seguir adelante con su programa de «Alianza para el progreso», pese a la erupción de discordias dormidas y al estallido de nuevas diferencias. Pueden subsanarse, no sin dificultad, los errores, que tantas veces se han achacado a los norteamericanos, de ignorancia y falta de atención hacia los problemas continentales y de dar poca importancia al progreso social y económico en Iberoamérica, mientras se interesan extraordinariamente en el desarrollo de Europa y el Lejano Oriente.

Sin embargo, la clave para una futura Iberoamérica, mejorada en sus condiciones actuales, no debe y no puede buscarse únicamente en una modificación política en los Estados Unidos, de acuerdo con lo que promete el programa de «Alianza para el progreso» del Presidente Kennedy. No basta este viraje, ni tampoco el de la actitud de algunas compañías norteamericanas que operan sobre principios completamente opuestos a los de la genuina empresa libre. Lo fundamental, se afirma por los intelectuales iberoamericanos, es que se operen también cambios profundos en la estructura misma de Iberoamérica. Así, una acción conjunta podrá ayudar a transformar su actual estructura neofeudal

(5) Sobre la reunión del CEDI véase el completo trabajo de Fernando Murillo Rubiera en el número 139, julio de 1961, de estos CUADERNOS HISPANOAMERICANOS.

en una sociedad moderna que corresponda a la era industrial, base esencial para que pueda desarrollarse una economía creadora dentro de un régimen de justicia social.

El establecimiento y consolidación de regímenes constitucionales democráticos no es posible mientras no se encuentren soluciones justas a los problemas económico-sociales que afligen a Iberoamérica. La modernización de la sociedad iberoamericana beneficiará tanto a los pueblos de América del Sur como al de los Estados Unidos. Pero la justicia social debe ser lograda sin menoscabo de las libertades democráticas ni de los derechos humanos. Iberoamérica necesita pan y libertad. Solamente dentro de este marco se puede establecer una sólida unidad hemisférica, una fuerza continental basada en la libertad y la prosperidad y unida contra la miseria y la tiranía.

☆

Falta la interpretación de Iberoamérica desde el exterior; importantes documentos y estudios de más allá del Río Grande, unidos por el deseo común de lograr un futuro mejor para los pueblos del hemisferio occidental, aparecen en el volumen motivo de este comentario (6).

Se reúnen en el libro varios informes al Senado de los Estados Unidos y a la opinión pública norteamericana, debidos a la Escuela de Asuntos Interamericanos de la Universidad de Nuevo Méjico, al Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo Económico y las Transformaciones Culturales de la Universidad de Chicago, al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Oregón y a la Corporation for Economic and Industrial Research.

Los temas abordados son: 1.º Formación del pensamiento político iberoamericano (concepto iberoamericano de su misión en el mundo y aspiraciones de Iberoamérica con respecto a la dirección de su propio desarrollo político). 2.º La política iberoamericana antes de 1939 y después de la segunda guerra mundial. 3.º Las relaciones internacionales. 4.º El movimiento sindical. 5.º Los problemas interamericanos (seguridad colectiva, debate entre democracia y dictadura, la política económica, la «no intervención», las aguas territoriales, las Naciones Unidas, el Canal de Panamá). 6.º El movimiento obrero. 7.º La estructura fiscal. 8.º El desarrollo económico. 9.º Las relaciones con las grandes superpotencias (los Estados Unidos, la Unión Soviética). 10. El futuro de los países iberoamericanos.

---

(6) *Latinoamérica, más allá de sus fronteras.* Ediciones Combate. San José de Costa Rica, noviembre de 1960, 126 páginas.

Un último apartado recoge importantes documentos referentes a Iberoamérica: las declaraciones acordadas por la Primera Conferencia de Partidos Populares de Latinoamérica, celebrada en Lima en agosto de 1960, y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

Viene, pues, a reflejarse en este libro algo así como la opinión de la *élite* intelectual norteamericana sobre los graves problemas con que ha de enfrentarse Hispanoamérica. Como pórtico a los varios estudios del volumen se recoge un mensaje de Norman Thomas «a los amigos y vecinos de Latinoamérica», en el que se pone de relieve que la destrucción de la miseria y el analfabetismo y el fin de la explotación de las masas son metas particularmente razonables para pueblos con recursos naturales y culturales como los que poseen los países situados al sur del Río Grande. Afirma que los Estados Unidos, animados por el deseo de cooperación, necesitan la ayuda de los pueblos iberoamericanos para una mayor comprensión mutua, para defender las causas comunes y dar un significado práctico a los ideales que las naciones americanas han sustentado hasta ahora más con palabras que con hechos. Y no deja lugar a dudas que la cooperación inteligente impone el diálogo de pueblo a pueblo, franco y sin lastimar la amistad.

Los capítulos siguientes reúnen ideas de extraordinario valor, como informes y datos sobre el desenvolvimiento histórico de Iberoamérica y su realidad presente, y, lo que es más importante, un reflejo de la corriente ideológica orientadora de la clase dirigente de los Estados Unidos. En una época en que triunfan la estadística y la planificación, y pueden hacerse con gran aproximación cálculos previos sobre acontecimientos fortuitos, la información ha adquirido un nuevo valor: el de ser punto de apoyo de toda tendencia y actitud política no basada ya en la directriz del momento, en los deseos generales o ambiciones particulares y hasta en la intuición y el llamado «genio político». Quizá sea osado aseverar que la política ha pasado de arte a ciencia; pero, con certeza, el hombre político ha de buscar los cimientos de una veraz información para construir la teoría de sus decisiones.

Más guión que resumen son los siguientes párrafos sobre estas propuestas bases políticas de los Estados Unidos en sus relaciones con el mundo iberoamericano:

I. El pensamiento político iberoamericano se formó con las ideas de la ilustración, que inspiraron la emancipación de las colonias hispánicas del Nuevo Mundo. La masonería tuvo gran importancia, y a mediados del siglo XIX se comenzó a adoptar el positivismo. En el XX, nuevas ideas, más flexibles que el positivismo, enraizaron en América del Sur; el socialismo se desarrolló rápidamente. Los pensadores políticos iberoamericanos no han creado una nueva teoría básica del Estado

ni una forma de gobierno original. Las Repúblicas americanas desconfían hoy tanto de la democracia a ultranza como del totalitarismo. Por otra parte, las aspiraciones iberoamericanas se centran en los deseos de progreso y en el ansia de luchar por dirigir sus propios destinos empleando sus propios medios. Por tanto, los Estados Unidos, dice el informe de la Escuela de Asuntos Interamericanos de la Universidad de Nuevo Méjico, no deben insistir jamás en que a mediados del siglo XX la América latina configure su futuro político, económico y social de acuerdo con las directrices que siguió Norteamérica en el siglo XIX.

II. Hasta la segunda guerra mundial el poder político estuvo, en la mayoría de los países de Iberoamérica, en manos de los mismos grupos institucionales y sociales que habían dominado desde principios del siglo XX. Durante la guerra las presiones de la oposición popular contra el sistema político estático, dominado por los representantes del orden tradicional, llegaron al punto culminante. Durante el cuarto de siglo que precedió a la segunda gran guerra la sociedad y la economía de Iberoamérica habían sufrido transformaciones radicales que hicieron cada vez más anacrónico el control de la política por parte de los grupos tradicionalistas. El verdadero efecto de la guerra en la política iberoamericana fué congelar en el poder los regímenes tradicionalistas mientras la seguridad del hemisferio estuvo amenazada.

El fenómeno político iberoamericano de la postguerra ha sido la conquista del poder por el pueblo. En la mayoría de los países de esta región—afirma el informe de la Escuela de Asuntos Interamericanos de la Universidad de Nuevo Méjico—la antigua oligarquía rural y sus aliados, la Iglesia y el ejército, han sido reemplazados, por lo menos durante algún tiempo, por los nuevos grupos urbanos obreros, industriales y clase media, generalmente apoyados por jóvenes oficiales del ejército. Quizá sean estos hechos, puede comentarse, los que mueven a la política de los Estados Unidos hacia Iberoamérica en su ansiosa búsqueda de la popularidad, como base para el establecimiento de más íntimas relaciones y hasta de mayor influencia en los asuntos de cada país bajo el sistema de cooperación.

III. En cuanto a las relaciones internacionales, la mencionada Escuela señala que «mientras los Estados Unidos han insistido en considerar que la seguridad del hemisferio contra la amenaza comunista debe ser el principal objetivo de una política exterior común», los iberoamericanos «se han preocupado más bien por sus problemas socioeconómicos internos». Se pone de relieve la cooperación de Iberoamérica con los Estados Unidos en las Naciones Unidas; sólo ha habido discrepancia en algunas cuestiones económicas y coloniales. Para lograr una

mayor armonía entre las dos Américas en el seno de las Naciones Unidas se recomienda que los Estados Unidos apoyen la tendencia a reducir la hegemonía del Consejo de Seguridad y a dar mayor relevancia a la Asamblea General.

IV. La importancia del movimiento sindical en Iberoamérica es extraordinaria, pues las organizaciones obreras juegan un papel importante en la vida política. El sindicalismo iberoamericano no sólo tiene orientación política, sino que tiende a ser nacionalista y hostil a los extranjeros. Compara el informe la legislación social de los Estados Unidos con la de las Repúblicas de Iberoamérica, a la que considera beneficiosa, pero en algunos casos obstáculo para las inversiones extranjeras, sin duda necesarias para el desarrollo de estos países.

V. Las apreciaciones de los Estados Unidos en cuanto a los problemas iberoamericanos se resumen en una significativa afirmación: «Hoy, el problema más importante de Latinoamérica, y aún en un futuro previsible, es la revolución social. Toda la zona se debate en la angustia de un doloroso proceso de transformaciones sociales, económicas y políticas fundamentales.»

Objeto de preocupación por parte de los Estados Unidos es la seguridad colectiva del continente, y a este respecto el informe de la Universidad de Nuevo Méjico considera equivocada la política norteamericana de ayuda militar a Iberoamérica, pues la agresión exterior comunista no es para ella un verdadero peligro, y además con esta ayuda se favorece una estabilidad política artificial dentro del dinámico ámbito iberoamericano y se da a los comunistas la oportunidad de cooperar y hacer causa común con la resistencia civil al militarismo. Se propone en el informe que los Estados Unidos fomenten el desarme de Iberoamérica y reduzcan al mínimo la ayuda militar como medio para obtener un mayor apoyo popular, aunque no es difícil, añadiríamos, que se vea en esta medida un desentendimiento que resultaría extraordinariamente impopular.

Se fomenta también la aplicación de una política de no intervención por parte de Washington, al tener en cuenta que la amenaza militar contra la seguridad del hemisferio no es tan grave que sea necesario sacrificar por ella el interés de los Estados Unidos por el futuro progreso de la democracia. Una final referencia a las aguas territoriales, las Naciones Unidas y al Canal de Panamá, de cuya internacionalización se lanza la idea, concluye el informe.

VI. En un informe sobre el movimiento obrero, realizado por el Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo Económico y las Transformaciones Culturales de la Universidad de Chicago, se señalan las diferencias materiales entre la situación de los obreros de los Estados

Unidos y los de Iberoamérica, a las que hay que sumar las discrepancias ideológicas existentes. Teniendo en cuenta estas circunstancias, se dice, el grado de cooperación real que se ha logrado es, sin embargo, sorprendente y revela que, a pesar de algunos retrocesos, las experiencias de los últimos veinte o treinta años han aminorado la hostilidad tradicional. Se señalan finalmente los principios necesarios para hacer efectiva la colaboración democrática entre las organizaciones obreras de los Estados Unidos y las de Iberoamérica.

VII. En cuanto a los problemas de la estructura fiscal, se considera primordial el de la organización de los impuestos para que no constituyan obstáculos para la formación de capital, pues pocos son los países iberoamericanos que han ajustado sus sistemas fiscales a estas exigencias del momento actual.

VIII. Se hacen en el siguiente informe algunas recomendaciones en cuanto al desarrollo económico. Se parte del supuesto de que la expansión de las inversiones privadas norteamericanas en Iberoamérica es un objetivo instrumental de la política de los Estados Unidos para acelerar el desarrollo económico y lograr luego la meta final de establecer unas relaciones económicas, políticas y culturales fuertes y duraderas entre los Estados Unidos y los países situados al sur del Río Grande. Se aconsejan, finalmente, varias modificaciones en la política que deben seguir las empresas privadas norteamericanas establecidas en Iberoamérica.

IX. En la esfera de la actuación soviética en Iberoamérica varios estudios nos ofrecen una completa visión de las actuales circunstancias. Un informe de la Corporation for Economic and Industrial Research recuerda que en «los últimos años la Unión Soviética ha estado intentando conquistar una posición de influencia y socavar el prestigio de los Estados Unidos en esta región». Esfuerzo que ha aumentado en los últimos cinco años y que parece haber obtenido resultados en el último.

El estudio resume las pruebas de lo expuesto: gestiones directas de la URSS y de los países satélites, acción de los comunistas locales, avances de la ofensiva económica, etc.

La objetividad del informe es manifiesta al afirmar que «la población y el poder político internacionales de los soviets son hechos positivos que deben mirarse de frente». Reconoce que las tensiones surgidas entre las Repúblicas iberoamericanas y los Estados Unidos no se han debido fundamentalmente a la perturbación comunista, sino a otras causas, desde la diferencia de temperamento hasta la distinta conducta política. «Los comunistas se limitan a explotar y a tratar de intensificar estos problemas fundamentales.» Se resalta después la consideración de varios países iberoamericanos sobre la complicación innecesaria de tales

problemas, debido a determinadas actitudes tradicionales de los Estados Unidos, como la concentración de su atención en Europa y cada vez más en Asia y Oriente Medio, descuidando a Iberoamérica. En realidad —acierta el informe— los Estados Unidos no han prestado suficiente atención a los países iberoamericanos ni han comprendido bien sus difíciles problemas económicos, sociales y políticos.

X. Las conjeturas para el futuro de Iberoamérica son claras. Por una parte se destaca que la importancia del continente en los asuntos mundiales irá en aumento en los próximos años, así como su peso en los organismos internacionales. No hay duda, pues Iberoamérica es una región de rápido crecimiento demográfico. Su población aumenta en la actualidad a un ritmo mayor que el de ninguna otra región del mundo; los 180 millones de habitantes de hoy pasarán de los 500 millones en el año 2000.

Por otra parte, la región se debate angustiosamente en un laborioso proceso de transformación social, económica y política. Los países que se encuentran ya en las fases avanzadas de la prueba son los menos, y la mayoría de ellos apenas están en las etapas iniciales de la evolución. Resolver la insatisfacción de las masas latinoamericanas será probablemente la cuestión más apremiante durante el final de este siglo, y el período de transición será difícil. El nacionalismo exacerbado sacará de nuevo la cabeza, y los grupos gobernantes tradicionalistas pretenderán resolver las dificultades mediante el concurso de las fuerzas armadas para tratar de conservar el orden tradicional; no será de extrañar que haya guerras civiles y sublevaciones populares violentas. La inestabilidad política dependerá del grado de extremismo de las fuerzas en lucha, nuevas y anacrónicas, y también de la manera con que los demagogos, los conspiradores comunistas y los aventureros de las fuerzas armadas intenten explotar la lucha en beneficio propio. Sin embargo, concluye el informe, los Estados Unidos probablemente estarán en condiciones, si se logra una política inteligente, de atenuar y hasta cierto punto amortiguar los extremismos peligrosos.

Finalmente se afirma que ante las crisis actuales y futuras del mundo Iberoamérica puede adoptar tres rumbos diferentes: aliarse con los Estados Unidos, aliarse con los rusos o permanecer neutral. Si los dos grandes adversarios en la guerra fría llevan el conflicto a disputarse la explotación de la región en beneficio propio, Iberoamérica, considerando que no tiene nada que defender, asumirá una posición neutral frente a las dos superpotencias. El porvenir será entonces de los comunistas si logran adueñarse del control de las revoluciones populares nacionalistas como resultado del abandono de este frente de lucha por parte de los Estados Unidos. O también, como beneficiarios directos

de una reacción antinorteamericana, si los Estados Unidos se identifican erróneamente con el orden anacrónico tradicional.

Quizá estas orientaciones valgan para que la política de los Estados Unidos, siempre fluctuante y más con objetivos inmediatos que con una clara tendencia hacia una determinada línea de conducta, encuentre el camino para unas cordiales y eficaces relaciones con los países iberoamericanos. Pero no hay lugar a dudas que todo régimen político interno y toda actitud internacional ha de provenir del elemento humano con que cada país cuente y de su propio acervo histórico. Nunca fueron buenas para ninguna nación las soluciones políticas y diplomáticas exteriores. En esta grave coyuntura histórica bien podría Iberoamérica volver sus ojos hacia la Madre Patria, aunque fuese sólo para ver cómo hombres de su misma raza, lengua y creencias se han debatido en semejantes circunstancias y han tratado de buscar una solución política y una norma de conducta auténticamente nacional.—ANTONIO ORTIZ GARCÍA.

CAMPOAMOR, SOBRE EL TAPETE

Que Campoamor hoy no es poeta vigente, es cosa bien sabida. Que no lo será mañana tampoco, es cosa por saber. No le negaríamos nosotros, como muchos críticos hacen, el pan y la sal futuros. Gira el mundo, giramos, giran los gustos, las modas. Puede volverse a un poeta —y de hecho se vuelve— con la misma facilidad que a un cuplé, a un sombrero, unos años atrás gastados, ridículos. Basta que un crítico inteligente —en el primer caso—, que una actriz o un modisto famoso —en el segundo— lo reivindiquen, popularizándolos. ¿Le ha llegado la hora a Campoamor? Pudiera ser. Al menos, de unos años a esta parte, el olvido de su nombre, el desdén por su obra, han desaparecido.

Hemos hablado de facilidad quizá con demasiada precipitación. No. La vuelta de Campoamor no va a ser fácil. No ha habido un solo crítico que se haya acercado a él limpiamente, sin prejuicios, con total entrega. Su obra tiene mucho lastre, medio siglo de polvo y olvido sobre sus páginas; se necesitaría, más que valor, convicción absoluta de su genialidad, de su maestría. ¿Y dónde encontrar, en esta segunda mitad del XX, el crítico que así piense? No obstante, la bola está rodando, y no sería posible determinar con certeza quién la puso en movimiento.

Buen impacto hizo, sin duda, Vicente Gaos con su libro *La poética de Campoamor,* que editara Gredos en 1955. Gaos no estudiaba a Campoamor como poeta, sino como teorizante de la poesía; hondo